

ct

Tatuaje,  
la quinta sinfonía callejera  
de la generación del piojo verde

de  
Celia Morán

*(fragmento)*

## Dramatis personae

CONSUELO.	Edad: Quince años. Peso: Treinta y ocho kilos. Altura: Ciento cuarenta y ocho. Olor: Canela y limón.
SOLEDAD.	Edad: Setenta años. Peso: Ochenta Kilos. Altura: Ciento setenta y uno. Olor: Claveles y sardina.
MARINERO (MICHAEL).	Edad: Cincuenta y cinco años. Peso: Noventa y ocho kilos. Altura: Doscientos. Olor: Aguardiente y mejillones.
ELISEO.	Edad: Ochenta y siete años. Peso: Sesenta kilos. Altura: Ciento sesenta y seis. Olor: anís y mula vieja.
LEÓN.	Edad: Tres años. Peso: Siete kilos. Altura: Sesenta y ocho. Olor: Jabón o pis y caca.

\*NOTA. Sería bueno que las acotaciones en primera persona estuviesen interpretadas por otras actrices y actores (excepto las de Eliseo, que puede hacerlo el mismo), cuyo perfil no se corresponda al de los personajes que dialogan. Habría que tener en cuenta que también existen acotaciones en primera persona meramente descriptivas, lo que debería tomarse como acotación ordinaria. Jugar con este elemento según proceda.

## I. LAVAR: Purificar, quitar un defecto, mancha o descrédito

*De anochecida. Mi abuela y yo hacemos tiempo para que los marineros terminen de faenar. Estamos en la alcoba de encima de la taberna, que es donde hacemos la vida cuando no trabajamos. El balcón reluce según se esconde el sol y la estancia parece más ancha de lo que es. Tenemos dos barreños de metal. Yo estoy bañando a mi niño León en uno de ellos y mi abuela lava la ropa del niño en el otro. Llevo una mascarilla rudimentaria, guantes y batilla, para evitar el contagio, diría que lo que tiene mi niño no es contagioso, pero mi abuela me obliga por si acaso. Afuera cada vez se escucha más bullicio de gentes y pájaros como señal de que se acaba la tarde. No tardará en llegar Eliseo para animar la noche.*

SOL

¿Te has tomado/ los calmantes?

CONSUELO

Los calmantes, si abuela/

SOL

El barco que llegó a mediodía es de los de los de toma pan y moja, esta noche tendremos mucho trabajo.

CONSUELO

Mueve las manos León, chapotea, verás cómo sale espumita/

SOL

¿Lo escuchas? Son unos lobos grises que tendrán a estallar las carteras y las braguetas.

CONSUELO

Es decir “lobos grises” y cerráreme todos agujeros y todos los sentidos.

SOL

Con que te funcione el tacto, me vale. Dice el Eliseo que varios se han interesado por la escuálida. Ya sabes, les gustan los huesos y los pellejos, ponte el vestido de cuello barco...

CONSUELO

Me queda bailandero.

SOL

... Así puedes aflorar como una rosa desnuda.

CONSUELO

Lo suyo sería que mi niño y yo engordáramos.

SOL

Si quieres que engorde el niño le echas azúcar en los sopones de pan. Tú te quedas flaca que está de moda en Inglaterra y en Francia. Puedes abultar una pizca la cadera rellenándote unos calzones, pero la cinturita de avispa.

CONSUELO

¡Chiquito, no me hagas pucheros, ya te saco! Con los lobos no puedo, todos huelen igual y me vienen las mismas impresiones a la mente.

SOL

¡No sé qué caga esta criatura que no se va de la ropa! La ranita ya clarea de todo lo que he restregado. Qué sabrás tú de olores/

CONSUELO

Olores de muerte. Igual que está malito por fuera tiene que estarlo por dentro. Agacha la cabecita que te jabono detrás de las orejas.

SOL

Consuelo, no les huelas. Cuando una huele es porque está cariñosa y no te estoy pidiendo que les des cariño, solo que te dejes. Háblales, entreténles, anima a Eliseo mientras toca, arráncate a bailar...

CONSUELO

¿A bailar yo?

SOL

Un poco. Si con que pasees de un lado a otro tú ya vas marcando el baile de San Vito. ¡Ja! El otro día me dijo uno “¡qué bien se mueve tu nieta!” Y yo entre mí “no está bailando, es que es cojita”, ¡mira si era cerrojo que creyó que te meneabas para gustarle!

CONSUELO

No eches enredos.

SOL

Verídico que pasó.

CONSUELO

¡Abuela deja de frotar que si se rompen no tiene otras! ¡No te pellizques, no mi niño!

SOL

Se arranca los cachos, está lleno de boquetes.

CONSUELO

No son boquetes, ¿verdad que no, chiquito? solo pupas. Son solo pupas.

*(Cantando)*

Tienes pupas en la cara,  
a ti no te de cuidado,

que el cielo con sus estrellas  
/está muy bien adornado.

SOL  
Y ponte un clavel para cuando se te arrimen.

CONSUELO  
¡Con los grises no voy!

SOL  
¡No empieces como tu madre! Te tiene que dar igual que sean grises, como si son castaño oscuro o rosa pastel.

CONSUELO  
Dame algo que le seco.

SOL  
*(Tirándome una toalla con mal genio)* ¡Con esa forma de ser me haces perder perras!

CONSUELO  
Eso es lo único que tienes en la cabeza.

SOL  
Lo que tengo en la cabeza es que estés viva y que ese pobrecito también lo esté. No sabes lo que pasa por mi ser cuando les veo. Sean del color que sean. ¡Calla a ese niño!

CONSUELO  
Es que le tiene que escocer por narices. ¡Ea! ¡Ea!

SOL  
*(Y mi niño llorando de fondo)* ¡Ea! Tu madre y yo siempre hemos disfrutado del oficio. Yo he sido el trofeo de muchos. Tu madre no, ella parecía un escuerzo al sol. Pero aprendió bien las cuatro cositas que le enseñé y mira si era retorcida y roja. No llegó nunca a levantar pasiones, pero no era eso lo que había que levantar. Luego no sé qué le entró, que lo único que levantaba era el puño, la puñetera, y ese fue el fin de tu madre. No tuvo culpa la enfermedad, ni tú tuviste la culpa aunque venías de nalgas y aquello fue como sacar una raíz del cemento.

*Se saca del pecho la medalla de mi madre y le da besos muy seguidos.*

CONSUELO  
No me lo cuentes más veces.

SOL  
Ahora lo estás pasando mal con esta criatura, pero no sabes lo que pasamos contigo. No arrancaste a andar/ hasta los cuatro años.

CONSUELO

Hasta los cuatro años.

SOL

Y porque te hicimos un taca-taca con unos listones.

CONSUELO

¡Lo que está disfrutando con el baño!

SOL

Cuando se verá otra vez en un agua tan clara... Corre que te corre con tu taca por la taberna. Te pusimos una tablilla y los militares iban dejando los vasos vacíos. Por lo menos eras espabilada, pero este tuyo ¡qué lástima!

CONSUELO

Yo te recojo todos los vasos que quieras, pero esta noche no me veo con gusto de ejercer.

SOL

*(Enganchándole la cara)* Soy la primera que entiende lo que sientes entre teta y teta, pero hay veces que las cosas si no se hacen con gusto se hacen con disgusto, pero se hacen.

*Mi madre hubiese dicho: “Mientras notes carne con carne, no pasas frío”. Pero a mí me parece que mis huesitos no empastan bien con sus carnes. Ellos son el sebo de un buey y yo una espinita de anchoa que termina escupida en el suelo.*

SOL

Yo ya no puedo llevar el ritmo que llevaba. ¡Con lo que les he gustado, Dios mío! ¡La Serrana del puerto! La que hechiza a los hombres, me decían. ¿Pues sabes lo que me dijo uno antenoche? Un insulto muy feo. Me dijo que yo no era plato de buena digestión.

CONSUELO

Creo que se me ha embazado el niño.

SOL

Sácale ya. ¡Qué castañazo le metí con toda la mano abierta!

CONSUELO

Eliseo me contó que le hiciste escupir los dientes.

*Saco a León del agua y gruñe.*

SOL

Nada, no escupió ni la vergüenza, los mudos siempre exageran. Y a ese niño, ¿no le salen más dientes?

CONSUELO

Las muelas de arriba quieren romper.

*Abro la boca del niño y nos asomamos a mirar. Meto un dedo a ver si noto algo. Me muerde y nos da la risa.*

SOL

¡Ja! De aquí a unos años te come entera y verdadera.

*Al niño le entra tos y tengo que azuzarle en la espalda. Se le pasa.*

SOL

Cuenta te trae aprender a tragarte las desgracias. Si las sacas acabas como tu madre, que Dios sabrá dónde descansa. Yo las llevo en los gañotes. ¿No ves lo gorda que estoy? ¿Quién te dice a ti que la pena no engorda? El duelo por tu madre y tu disgusto, me obligaron a tragármelos sin masticar.

CONSUELO

¿Y qué te crees que hice yo con mi disgusto? Si es que quieres llamarlo así.

SOL

En los brazos lo tienes.

*Abuela, yo era una niña coja, que vio llevarse a su madre con un rifle en la espalda. Y un gigante me puso de espaldas...*

CONSUELO

Ay, abuela...

*Me tapó los ojos, pero no los oídos, escuche tres tiros....*

SOL

¿Qué le pasa a ese niño?

*Como un loco me abrió la pierna buena, me tumbó en la arena...*

CONSUELO

No termina de respirar bien.

*Acabo de ponerme el niño al hombro por si son gases. Mi abuela besa otra vez la medalla.*

SOL

Lo que te estoy diciendo es que las pobres no tenemos derecho a hacer ascos a cualquier cosa que dé una perra/

CONSUELO

¡No hables como una metralleta que se espanta!

SOL

Ese niño sabe de sobra lo que es el espanto.

CONSUELO

Lo mismo ha tragado agua. ¡Ea, ea, ea...!

*Destapo al niño y me mira, pero no sé lo que quiere, coge aire y se le corta, varias veces, coge aire y se le corta, coge aire y se le corta.*

CONSUELO

¡Ay mi niño, que se me ahoga!

SOL

¡Qué mala pinta, qué mala pinta! ¡Oh, ¡Glorioso príncipe de la Hueste Celestial ¡San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla! Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del enemigo.

*Es verdad que tiene mala pinta. Le pongo boca abajo y cuando golpeo su espalda del tono rojo pasa al morado. Me quito la mascarilla e intento espabilarlo de todas las maneras posibles. Por un lado, mi abuela se levanta trastornada y continúa dando la tabarra con sus rezos, por otro, en la esquina de la calle, Eliseo empieza a tocar una habanera con su acordeón.*

SOL

Reprímelo Dios, te pedimos humildemente, y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno a Satanás y a otros espíritus malignos...

*Del tono morado pasa al verde.*

SOL

... que andan por el mundo para la perdición de las almas.

*Del tono verde pasa al amarillo.*

SOL

¡Amén!

*En el "Amén" se acerca y le da un estrujón en el estómago. Del tono amarillo pasa al blanco. Estoy llorando y la habanera cada vez es más alegre. Mi abuela da rienda suelta a su tembletera de cuello. Luego el niño retuerce una manita y eructa con una bocanada de agua que lo empapa todo. Lo abrazo. Y del tono blanco pasa al rosa. Mi abuela tarda en arrancar a hablar, haciendo pucheros.*

SOL

Que se acueste, limpias este estropicio y a trabajar. Si no comen unos no comen otras.

CONSUELO

Bueno.



SOL

Y agradécele a San Miguel Arcángel, que te estas volviendo más atea que tu madre.

CONSUELO

Bueno.

SOL

Para buenos los modales que quiero que tengas con los hombres.

CONSUELO

Bueno.

*Se baja a la taberna. León se ha dormido con la rabieta y estoy sola en la alcoba inundada. Todavía no concibo cómo ha podido ponérsele la piel de todos esos colores y cómo ha echado tanta agua por su cuerpecito. Lo limpio pensando que mi niño es mágico.*

*Al asomarme al balcón para retorcer la toalla, se para el tiempo porque no puedo creer lo que veo. De los riscos surge la imagen de un varón con pelo de oro que trae puesta una coraza de general romano. Su piel reluce como si estuviera ungido por un crisma y del brazo le sale una divina luz de sol, ¿San Miguel Arcángel? Creo en Dios por un segundo. Mi niño es santo, mi niño es mágico y San Miguel viene a recogerlo. ¡Ha salido de las rocas! Si alza el brazo de sol alcanza a mi balcón. Fuma sin manos. Con movimientos animales la coraza se desvanece. Creo que eran desechos del mar.*

*No parece de la especie humana, o por lo menos no parece de mi misma especie. Me pongo el vestido de cuello barco mientras intento controlar el principio de taquicardia que me ha dado.*